

CRISIS DEL GAS, VIOLACIÓN DE ACUERDOS COMERCIALES Y OTRAS POLÉMICAS: EL FRACASO DE LA "ALIANZA ECONÓMICA ESTRATÉGICA" CON LA ARGENTINA

Ampliado y actualizado el 29 de septiembre de 2008-

LOS NÚMEROS DEMUESTRAN QUE LA MENTADA "INTEGRACIÓN" CON ARGENTINA SÓLO HA PERJUDICADO ECONÓMICAMENTE A CHILE. SIENDO EL COMERCIO BILATERAL DEL AÑO 2002 UNO DE LOS MAYORES EN MOVIMIENTO ENTRE AMBOS PAÍSES CON 3.296 MILLONES DE DÓLARES, EL PORCENTAJE MAYOR FUE DE 92,93% A FAVOR DE LA ARGENTINA, LO QUE DEMUESTRA QUE EN REALIDAD SE TRATA DE UN COMERCIO "UNILATERAL" EN PERJUICIO DEL CHILENO. LA VIOLACIÓN DE ACUERDOS ENERGÉTICOS Y LA NOCIVA VINCULACIÓN COMERCIAL ARGENTINA CONTRA CHILE HACEN CUESTIONAR SINCERAMENTE LA EFECTIVIDAD DE LAS ORIENTACIONES DE LA CANCILLERÍA CHILENA EN SUS PLANES DE INTEGRACIÓN COMERCIAL Y ESTRATÉGICA CON EL VECINO PAÍS Y CON LOS BLOQUES REGIONALES

****

Integración chileno-argentina: un fracasado laboratorio americanista

> *"Después de no pagar sus deudas... Argentina disfrutó de un breve crecimiento económico. Por un rato pareció que el crimen pagaba en lo económico. Pero ahora... este país, que hace un siglo era uno de los más ricos del mundo, de nuevo se dirige hacia serios problemas económicos..."* (Revista "Forbes", página 31, marzo de 2006)

La integración entre Chile y Argentina, en casi todos sus aspectos (económicos, energéticos, mineros, etc.), no fue otra cosa que la figura antológica de la Crónica de una Muerte Anunciada.

La historia es conocida: la Concertación inició el proceso de "integración económica" sin asesorarse por expertos en materias estratégicas a partir de 1990-1991, aparándose principalmente en la orientación de economistas ligados a los partidos del gobierno. Parlamentarios y autoridades de variados ámbitos y estamentos advirtieron en la ocasión del error que se iba a cometer al iniciar una integración comercial con un país que comenzaba a entrar en crisis, pero todos estos avisos cayeron en oídos sordos. Como oportunamente se señaló, la integración entre ambas naciones no tenía por qué ser de índole económica, dado el peligro que ello acarreaba considerando las señales de inestabilidad económica

arrastradas desde fines del gobierno de Raúl Alfonsín, pudiendo orientarse en lugar de esta clase de integración, por ejemplo, una de orden cultural o de colaboración técnica. Sin embargo, como la mayoría de los críticos provenían de la recién derrotada oposición, el criterio sectario del partidismo político se impuso.

Cabe señalar que Argentina llevaba, ya entonces, viviendo por décadas una economía de fantasía y un aparente crecimiento que resultaba artificial en muchos aspectos, especialmente en el rubro industrial. Al contrario de lo que se cree entre quienes culpan del actual estado de la economía del Plata sólo a eventos muy recientes, la posterior dolarización argentina no fue más que el final de una larga cadena de errores y políticas irresponsables por parte de las autoridades de ese país, tanto las democráticas como las militares que las precedieron.

Un problema argentino es, entre otros, que su economía ha sido construida con la premisa de liderar comercialmente el Cono Sur, buscando o creyendo garantizado ser la nación monitora de Sudamérica y con la ilusión de recuperar su condición de potencia mundial, del *"granero del mundo"* como alguna vez se le llamó, conceptos profundamente enraizados con el expansionismo militarista argentino y con el período más oscuro del movimiento peronista del Plata a mediados del siglo XX, pero que por períodos se ha enquistado en el ideario político civil trasandino y en su comportamiento en materia de relaciones exteriores, especialmente en lo que se observa de su escaso cumplimiento a los acuerdos internacionales, casi invariablemente violados y atropellados cuando Buenos Aires ya no los considera beneficiosos o, simplemente, cuando lo dicta el escaso sentido de la equidad y la reciprocidad que las autoridades platenses han demostrado a lo largo de la historia. Muchas de las decisiones tomadas por los últimos presidentes argentinos, por ejemplo, pretendían saltarse estados de desarrollo, algo propio del ímpetu latinoamericano que ve a veces con desesperación cómo se aleja de la inserción en las grandes economías del mundo. La dolarización es el mejor ejemplo de esta tendencia.

Cabe recordar también que muchos de políticos chilenos *progresistas* que tuvieron reparos en este proceso de "integración" con la Argentina durante la última década del pasado siglo, cuando el vecino país estaba bajo el mando de Carlos S. Menem, posteriormente se ofrecieron como convencidos y fanáticos defensores de este esquema y de las cantinfladas del ex montonero Presidente Néstor Kirchner, por quien la izquierda chilena llegó a mostrar actitudes de sumisión y reverencia insólitas, rayanas en un entreguismo patológico de defensa del interés argentino por sobre la difícil situación a la que ha sido arrastrado Chile, como veremos más abajo con relación al tema de los incumplimientos energéticos argentinos.

Volviendo atrás, en 1990 y antes de que se diera por iniciada la santísima "integración", la Argentina tenía un intercambio comercial con Chile de US$ 616,6 millones, es decir, apenas el 3,6% del total del intercambio chileno.

Exactamente diez años después, el intercambio argentino con Chile ya iba en US$ 3.514 millones, es decir, el 9,6% del comercio

chileno. Luego, durante el año 2005, la desproporción se mantenía en 88% a favor de la Argentina y un escuálido 12% para Chile. Estas cifras (ojo: estas son MATEMÁTICAS, no ideologías, charlas de sobremesa o discursillos bolivarianos, a los que son tan asiduos los políticos chilenos) comprueban más allá de cualquier duda y observación que la Argentina lidera absolutamente el intercambio comercial con Chile a pesar de ser muy superior en habitantes y potenciales "consumidores" que su supuesto socio.

En otras palabras, no hay duda alguna de que la alianza "estratégica" entre Chile y Argentina, precisamente no tiene nada de "estratégica", sino que representa un gravísimo desequilibrio en evidente perjuicio a la economía de Chile. Tampoco es *bilateral*, sino *unilateral*, con predominio y beneficios prioritariamente para el país platense. Siendo la Argentina una nación con varias veces el número de habitantes de Chile, la mentada "integración" ha conseguido que sólo un mínimo de un mínimo de las exportaciones chilenas lleguen a este país en verdadera condición ventajosa, manteniéndose sin grandes cambios este escenario, tapizadas de trabas, castigos arancelarios, perturbaciones deliberadas, acusaciones ante tribunales internacionales y recargos de tributaciones. Mientras, la Argentina lidera el intercambio a favor suyo en esta alianza, ya que la mayor parte de los movimientos de embarques son productos argentinos que entran con grandes facilidades tributarias a Chile, frecuentemente en desmedro de los productores nacionales y que han dañado profundamente la actividad agropecuaria, especialmente la ganadera y la lechera.

Según el panorama que aquí hemos descrito, no sólo se está destruyendo la actividad de los campos chilenos como sólo antes la infausta *Reforma Agraria* lo había conseguido al entrar a su etapa de corrupción y decadencia, sino que se están creando líneas de dependencia comercial y de abastecimientos estratégicamente peligrosas para el bienestar de la comunidad chilena, pues semejan mucho a la situación que llevó a las sangrientas "Huelgas de la Carne" en octubre de 1904, cuando la carne argentina se había convertido en el principal suministro del producto para las clases populares, que reaccionaron con movilizaciones por Santiago cuando el Gobierno intentó imponerle un tributo para rescatar de la caída a la ganadería nacional en precisos momentos en que se negociaba un Tratado de Libre Comercio entre ambos países.

Como este plan de "integración" involucró además, el compromiso de firmar un Tratado de Integración Minera Chileno-Argentino para explotar yacimientos cordilleranos, se comprenderá que esta decisión que sólo puede ir en favor de la economía argentina y en base a la experiencia chilena en el rubro minero, de la que el Plata carece. Este aspecto de la "integración" funcionaría a costa de un potencial desastre en la minería chilena, al sobreproducir aumentando la extracción y motivando la baja histórica del precio del cobre que tanto costó recuperar y motivando eventualmente el bajo nivel de venta de metales en el extranjero, también revertido tras varios años de caída, hasta recuperar los buenos precios.

El nefasto acuerdo, aprobado durante el año 2000, permitiría a la Argentina armarse gratuitamente de un conocimiento y de una

experiencia minera que nunca antes ha tenido y así convertirse de la nada en un competidor directo de Chile en la región, con el agravante geopolítico de acercar su influencia peligrosamente hacia el Pacífico, sin considerar la falta de profundidad estratégica que tiene Chile a lo largo de todo su territorio. Tampoco se contempla el daño ecológico potencial de estas actividades en la cordillera chilena, que han quedado manifiestas en el primer y controvertido plan enmarcado en el Tratado de Integración Minera: el proyecto Pascua-Lama, al interior de Huasco.

Además, la indefinición de cupos y plazas administrativas para las actividades mineras que surgirán abre la posibilidad de que Argentina intente llenar la mayor cantidad de vacantes de trabajo generadas por estos proyectos de integración minera, con los cientos de miles de cesantes que tiene el país y que superan ampliamente a Chile tanto en porcentaje dentro de la sociedad argentina como en su proporción relacionada con la cantidad de habitantes de ese país.

Chile, Argentina y ese desastre llamado MERCOSUR 

En 1996, Chile firmó el nefasto Acuerdo de Complementación Económica (ACE) con el Mercado Común del Sur, MERCOSUR, bloque económico integrado por Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay.

Sin embargo, desde el principio la Argentina hizo todo cuanto pudo para impedir la entrada de Chile como socio del MERCOSUR, especialmente durante el año 2002, al advertir que la presencia del vecino podría beneficiar al Brasil en desmedro no de la economía argentina directamente, sino de su ilusión histórica y megalómana de controlar el mercado sudamericano y ser la nación rectora del hemisferio, como hemos señalado más arriba. Y por cierto que ser socio del mentado MERCOSUR no ha reportado a Santiago más que razones de empeoramiento de las relaciones comerciales chileno-argentinas, según pasaremos a demostrar.

Debemos insistir en el interesante detalle de que el Plata actuó durante toda esta negociación esperanzada en recuperar el estatus de su economía de antaño, cuando era la séptima u octava potencia económica del mundo, para lo cual necesariamente debía mantener y garantizarse las condiciones de liderazgo en el continente por sobre sus dos tradicionales competidores: en orden de importancia, Brasil y Chile. La actitud argentina sólo cambió circunstancialmente en los años siguientes, cuando intentó proponer un plan de integración con Chile incluso como miembro del grupo, pero con la expectativa de poder acceder con grandes facilidades y liberaciones a los puertos chilenos y, por ende, a la cuenca del Pacífico. Así de exigentes llegaron a ser las autoridades platenses para condicionar la "integración" tan celebrada y loada del otro lado de la cordillera.

Para sostener así este innecesario y apenas "vecinal" modelo integración con Argentina y el MERCOSUR, los políticos entreguistas chilenos rechazaron oportunidades extraordinarias ofrecidas por Estados Unidos (no confundir con los diez años de promesas sobre TLC, finalmente concretadas el 2003), China y la

Comunidad Europea, para enfocar su integración comercial con dichos bloques. Países como Alemania y Finlandia ofrecieron también su apoyo y asesoría a la integración chilena con esos mercados que facilitaron la integración como socio directo de la Comunidad Europea (tratados de libre comercio, intercambio científico y cultural, etc.), pero los tercos fanáticos de la "integración" con el Plata habían descartado una y otra vez estas posibilidades, obcecados con salvar el boceto original de incorporación al interés argentino y del MERCOSUR.

La posibilidad de ocupar el puesto más importante que un país no integrante directo de la Comunidad Económica Europea podía esperar, siguió siendo "estudiada" durante largo tiempo mientras se seguía priorizando el dogma de la "integración" vecinal. Chile casi despreció, así, su única oportunidad en la historia reciente de ser un país con alguna relevancia internacional y de negociar su asociación con la Unión Europea (después presentada con bombos y platillos por el Gobierno) en condiciones probablemente más favorables y satisfactorias que las que finalmente se dieron, especialmente en materias que afectan directamente a la pesca y la agricultura chilenas.

Así las cosas, a sólo unas semanas de comenzar a regir la entrada de Chile como miembro asociado del MERCOSUR, Argentina dejó en claro lo obsoleto, inoperante e ineficiente de esta supuesta alianza comercial de países sudamericanos, al subir inmediatamente los valores arancelarios para los productos chilenos que ingresaban a su país, como parte de los inútiles intentos de ajuste del Ministro Cavallo para salvar la economía de la crisis que finalmente sobrevino, a pesar de todo.

No contentos con subir los aranceles, Argentina inició toda una agresión comercial contra Chile, país que no ha hecho más que tenderle la mano en materias económicas al Plata, especialmente con los préstamos solicitados al FMI y la tolerancia a la disparidad del intercambio comercial.

A las alzas se sumarían bloqueos de productos agropecuarios chilenos e investigaciones alevosas, que intentaron configurar el delito de *dumping* contra varios productos del vecino país, especialmente contra las conserveras y productores ganaderos. Esto tiene como único objetivo impedir que alguna otra nación tome el liderazgo comercial que Argentina ha perdido en la región tras su período de desplome económico y la crisis de ingobernabilidad, además de las consecuencias que ha acarreado a sus mercados el traslado del meridiano internacional de poder al Pacífico. De este modo, y como en la fábula del *perro del hortelano* que no come ni deja comer, los sucesivos gobiernos de Buenos Aires no han perdido segundo en castigar la economía chilena, siempre contando con la subordinación inexplicable del entreguismo político de La Moneda y del Congreso Nacional.

Entre los años 1995 y 2004, por ejemplo, el déficit en la balanza comercial de Chile con los países de MERCOSUR había crecido ya en 469%, casi exclusivamente por la influencia del llamado *factor argentino* (especialmente por la caída de los envíos y sus incumplimientos en materias gasíferas) que, con una economía casi leprosa y contagiosa, había afectado a Chile haciéndolo pasar

de US$ 902,3 millones a US$ 5.133,5 millones de déficit con los demás países del bloque, por lo que lejos de reportar algún beneficio, el MERCOSUR había convertido esta relación en la más deficitaria y nociva que tenga Chile con algún bloque comercial. Esta catástrofe fue lo que motivó a Uruguay a buscar la reducción de su estatus de miembro pleno a miembro asociado, especialmente después del ingreso de la Venezuela chavista al bloque, algo que tampoco fue de plena satisfacción para el Brasil. También motivó la decisión de Montevideo la crisis generada por las presiones de la Argentina para impedir la instalación de plantas de celulosa uruguayas...

Y mientras esto ocurría, el Presidente Ricardo Lagos anunciaba el supuesto interés "de Chile" de ingresar al MERCOSUR en calidad de miembro pleno (!).

En diciembre del 2003 pudimos testimoniar otro ejemplo de cómo la escasa credibilidad y seriedad de la Argentina ya se ha vuelto casi una caricatura de las autoridades platenses, cuando la compañía alemana Siemens presentó una millonaria demanda contra Buenos Aires ante el Banco Mundial (BM), exigiendo una indemnización de 500 millones de dólares por la cancelación de un contrato para el desarrollo de un nuevo documento nacional de identidad, abortado por el Presidente Fernando de la Rúa el año 2000. El proyecto acordaba la confección de 47 millones de cédulas de identidad argentinas a un precio de 27 pesos cada uno, equivalentes a 27 dólares por pieza dada la paridad peso-dólar de esos días.

¡Qué distinta sería la actitud complaciente y tolerante de Santiago frente a problemas análogos! A pesar de éste y varios otros antecedentes por el estilo, Chile siguió adelante en esos mismos días con la borracha y delirante ruta de "integración", proyectando nuevos acuerdos y alianzas de intercambio, y depositando plena confianza en autoridades argentinas sacudidas por la inestabilidad política y por la falta de credibilidad internacional que quedaba demostrada y fundamentada en escándalos como el recién citado caso.

Fue así que Buenos Aires aceptó la entrada de Chile al MERCOSUR sólo por su ambición de llegar a utilizar las costas chilenas para abrirse paso en la cuenca del Pacífico. Esto quedó demostrado una vez más, cuando a fines de 2003 el Canciller argentino Rafael Bielsa propuso crear una "salida al mar" para Bolivia denominada "Corredor de la Paz", que debía ocupar parte del territorio fronterizo de Chile y Perú, pero que sería administrado a través del MERCOSUR, del que forma parte la Argentina.

Con esta ladina propuesta disfrazada de humanismo y fraternidad, *Kirchner, Bielsa & Mob* estaban materializando un nuevo y descarado intento por proveerse de costas en el Pacífico, el más viejo pero vigente anhelo geopolítico y estratégico argentino.

Cabe indicar, por cierto, que a pesar de la prudencia demostrada por el Gobierno del Brasil para con el MERCOSUR, el bloque lleva varios años ya en crisis desde su seno mismo, más allá incluso del interés del Uruguay de retirarse bajando desde miembro pleno a

miembro asociado. Se recordará, por ejemplo, que el 13 de enero del año 2005 el Ministro de Desarrollo de Brasil, Luiz Furlán, recomendó "revisar" las disposiciones del grupo y aseguró la existencia de reiteradas "transgresiones". Siendo la Argentina la principal aludida con esta denuncia, el Gobierno de Kirchner saltó como herido por el rayo y el secretario de Relaciones Económicas Internacionales, Alfredo Chiaradía, respondió en duros términos al día siguiente, declarando que las disposiciones del MERCOSUR *"deben ser cumplidas"* y *"no revisadas"* (Diario "Clarín", viernes 14 de enero de 2005). Furlán tampoco era del aprecio de la Casa Rosada, pues había priorizado el intercambio con los Estados Unidos que con el dogma de "América Latina".

Irónica situación, pues hemos visto que Buenos Aires es una de las partes menos leales a las disposiciones del MERCOSUR que ahora veía amenazadas y en su contra.

¿Argentina es un "socio confiable"? La institucionalización de la corrupción

Por mucho que se repita que siempre ha existido corrupción y tráfico de influencias en Chile -tanto en tiempo pasado como probablemente en todos los gobiernos de su historia actual-, los años recientes han mostrado ejemplos inéditos de corrupción política chilena y esto, al contrario de lo que se dice, no es porque ahora los "nuevos tiempos" permitan dar a conocer esta clase de delitos a la luz pública con mayor facilidad que en otros tiempos, sino porque la corrupción está llegando a tales niveles de ejercicio sin antecedentes en la historia del país, al grado de que se ha hecho insostenible el seguir escondiéndola e imposible hacerla pasar desapercibida.

Este proceso es lo que se ha llamado como el fenómeno de la "argentinización" de la administración pública en Chile (*"Dime con quien andas..."*), y explica acaso la falta de escrúpulos que tuvieron muchos de los políticos entreguistas chilenos para firmar toda clase de acuerdos con autoridades de la Argentina y el Perú que hoy están procesados por la justicia y hasta se encontraron en calidad de prófugos.

Particularmente, vale recordar que muchos de los acuerdos suscritos con Buenos Aires que sustentan la "integración" bilateral, fueron negociados en el más absoluto secreto, a puerta cerrada y completamente a espaldas de la opinión pública, por personajes tan oscuros y siniestros de la vida política argentina como el fallecido Canciller Di Tella y el Sub Secretario Olima... Y para qué hablar del Presidente Menem, miembro del temido *Clan Sirio* y otrora protegido del empresario mafioso Alfredo Yabrán, autoeliminado tras ser señalado en el caso del asesinado y cremación del periodista argentino José Luis Cabezas. Esa fue la calaña de gente con la que las ilustres y honorables autoridades chilenas se codearon por varios años y tomaron las decisiones internacionales más importantes para Chile en los noventa.

Otra prueba de las razones de las desconfianzas que nos inspira esta "alianza estratégica" entre Chile y Argentina, aparecerá a mediados del año 2001, cuando el país platense tenía más de 600

focos de fiebre aftosa, y falsificó informes negando la presencia de la enfermedad dentro de sus fronteras, a la par de tomar verdaderas represalias contra Chile por haber cerrado el paso a sus productos en riesgo de portar el mal, verdadera *vendetta* que afectó a la industria avícola y ganadera nacional. Debe recordarse que las ya mencionadas medidas proteccionistas y las acusaciones de *dumping* contra productos chilenos también tuvieron por objeto preservar los intereses argentinos en mantener a su favor la balanza comercial y no en las razones oficialmente expuestas para perseguir dichas importaciones. Esto, porque donde quiera que haya corrupción política habrá, además, corrupción moral.

De alguna manera, la Argentina asumía prepotentemente, con estas actitudes, que Chile estaba en la obligación de ayudarla a salir del colapso más allá de su propio instinto de conservación. Es muy probable que sus informes adulterados también hayan tenido por objetivo impedir que las exportaciones de carnes chilenas le ganaran terreno a su producción ganadera, pues la ausencia de fiebre aftosa en Chile siempre ha sido la principal (o acaso única) ventaja comercial de su producción ganadera sobre la carne argentina, internacionalmente reconocida como una de las mejores del continente.

Siguiendo en el asunto de la falta de credibilidad de la administración argentina, cabe recordar que el país platense había recibido entonces más de una docena de préstamos del Fondo Monetario Internacional solicitados con la promesa incumplida de producir el necesario ajuste económico de que requiere ese país. Uno de los últimos de estos préstamos fue conseguido por Chile durante la realización de la carísima Cumbre del Grupo de Río en Santiago, en agosto 2001, que fue pagada del bolsillo de todos los chilenos prácticamente para y por Argentina. En la ocasión, y arriesgando la credibilidad internacional de Santiago, los entreguistas *dieron fe* al FMI de que Argentina pagaría la deuda a la brevedad y realizaría el ajuste... lo que no ocurrió.

Es más: en noviembre 2002, Chile se ofreció para colocar voluntariamente dineros para préstamos en el FMI, arribismo ridículo y jactancioso chileno, tan propio de las idiosincrasias altaneras, y que desconoce el hecho de que había miles de ciudadanos cesantes (cercano al 10% oficialmente reconocido) y en situación de pobreza, para los que esos préstamos subsidiados podrían haber sido la diferencia entre una vida digna y la miserable y angustiosa que llevan hasta ese minuto. Esta medida pudo haber tenido, además, el objetivo de desviar la atención de las críticas hechas poco antes por expertos de Wall Street, en el sentido de que la economía chilena estaba peor de lo que se hacía creer en esos días y que las cuentas positivas del Gobierno de Lagos se debían únicamente al empleo de la estrategia de manipular el superávit estructural, según el cual se presenta una deuda externa considerablemente inferior a la real para dar la apariencia de estabilidad económica. El decaidísimo crecimiento de Chile durante el posterior Gobierno de Michelle Bachelet, parece confirmar la mayor parte de las desconfianzas de los expertos economistas en el supuesto despegue del país.

Es interesante considerar que, como la Argentina carece de inversionistas internos, su única salvación provenía desde afuera, como sucede con la ola de inversiones chinas colocadas dentro del país y también al Sur del Perú. Han sido estos capitales, por supuesto, los que han dado las tenues cifras de crecimiento desde principios de 2007, en contraste con un freno en el de Chile, precisamente por insistir en las políticas de integración aldeana. La procedencia de estos capitales reafirma, sin embargo, la tendencia preponderante del meridiano Pacífico-Índico en la irradiación de las fuerzas de la economía internacional sobre América del Sur. Esto significará que mientras no acabe la corrupción generalizada argentina y no hayan indicios reales de estabilidad social, política y económica, el Plata nunca saldrá de su actual frenazo aun considerando sus posibilidades de crecimiento, por lo que al continuar Chile en este venenoso intercambio e "integración estratégica" sólo se arrastrará a sí mismo a sufrir los efectos de lo que podría llegar a ser, en el peor y más temible de los casos, el colapso de una gran nación que, parada frente a la misma encrucijada de senderos en la que hoy se encuentra Chile, tomó el camino equivocado, pagando gravemente el precio y quedando hoy marginada de la participación en los centros de poder mundial de la economía y el desarrollo comercial.

Cabe recordar, además, que en septiembre de 2003, Buenos Aires había sacado a la luz otra perla de incumplimiento y de falta de respeto a los acuerdos, anunciando que no pagaría sus deudas al Fondo Monetario Internacional, que para entonces ya ascendían a US$ 2.900 millones. La Casa Rosada logró zafarse del plazo de pago con un nuevo acuerdo crediticio con el FMI, gracias a la intervención de Washington, que le permitió refinanciar vencimientos de capital por un monto de US$ 21.610 millones en medio de un declarado *default* técnico de su economía. En diciembre siguiente, pudo repactar con sus acreedores la cifra de US $81.000 millones en bonos, presionada por el FMI que exigía terminar la moratoria declarada en el colapso financiero de 2001. Los acreedores de Estados Unidos, Japón, Alemania e Italia rechazaron categóricamente la propuesta preliminar de Buenos Aires de reducirle generosamente la deuda en un 75%.

Precisamente en esos momentos, la Casa Rosada aseguraba ir por "buen camino" a la reactivación y los únicos que aprobaban con la cabeza semejante disparate eran las autoridades chilenas. Veremos que esto no era tan real. Poco después, el Gobierno platense echaría manos también a la industria de los hidrocarburos para salir del empacho, produciendo otra grave crisis, esta vez energética que alcanzó también a Chile, y de la que hablaremos más abajo.

Ranking de los países de la región según su grado de transparencia en los Índices de Percepción de Corrupción (CPI)
Fuente: Transparencia Internacional (www.transparency.org)

Año	Chile	Perú	Bolivia	Argentina	Nº de puestos
1995	14	-	-	24	41
1996	21	-	36	35	54

1997	23	-	52	42	52
1998	20	41	69	61	85
1999	19	40	80	71	99
2000	18	41	71	52	90
2001	18	44	84	57	91
2002	17	45	89	70	102
2003	20	59	106	92	133
2004	20	67	122	108	145
2005	21	65	117	97	159
2006	20	70	105	93	163
2007	22	72	105	105	179
2008	23	72	102	109	180

El endeudamiento y el cese de pagos como forma de vida "nacional"

Como el FMI había prestado a Argentina hacia el 2005, nada menos que el 50% de su deuda nacional, estas cantidades eran tan abultadas que ni en el mejor de los casos pudo preverse que alguna vez se lograran cancelar los préstamos de no estabilizarse la economía en forma definitiva, evitando caer en otra crisis similar. Esto generó tal débito en su contabilidad estatal, que en la actual situación y considerando el tortuoso ritmo de recuperación de su economía, el fantasma de la crisis sigue asechando al país.

Es más: las cantidades consumidas para la "recuperación" llegaron a niveles tan onerosos de endeudamiento, que acumulativamente podrían arrastrar a una deuda fatal, imperecedera, que la lógica señalara como imposible de cancelar dentro de los actuales esquemas de política económica argentina. Prueba de ello es que, menos de dos meses después del préstamo logrado por Chile en la Cumbre de Santiago, la Argentina continuaba en caída libre. Sus muy mal agradecidos hostigamientos comerciales contra Chile persistieron y, para octubre 2001, ya ocupaba el PRIMER LUGAR del mundo en índices de riesgo-país, batiendo su propia marca al mes siguiente, con 4.000 puntos de riesgo-país. Y, en las vísperas de las crisis generalizadas del 2001-2002, ya llegaba a 5.000. Para empeorar las cosas, ya estando la medianamente estabilizada la economía, la Argentina ha debido considerar la posibilidad de cancelar -ante el FMI y el Banco Mundial- sus futuras deudas con el temido régimen de *territorios por deudas*, lo que a la larga podría significar su derrumbe geopolítico y territorial.

En lo estrictamente financiero, se recordará que el Gobierno de Duhalde llegó a prohibir el retiro de dinero de las cuentas bancarias a sus ciudadanos, proyectando utilizar los fondos previsionales de particulares y declarando su abierta negativa a pagar la deuda externa, síntomas propios de un país que ha colapsado sobre su propio peso y que podría arrastrar a todo aquel que esté demasiado cerca a la hecatombe, por lo que

tuvieron al entreguismo chileno con el aire contenido por casi un año.

Detrás de los estridentes anuncios de futura recuperación, entonces, la Argentina vivía una situación de *default* o incumplimiento de pagos institucionalizado, anunciado hacia principios del 2002. Por esta razón, para principios del año 2005 el Gobierno de Néstor Kirchner buscaba ahora que sus distintos tenedores de 152 bonos argentinos aceptaran un plan de reestructuración donde se contemplaba el "pago" de entre 25 y 30 centavos por cada dólar de deuda, método conocido con el apodo de *"haircut"* (corte de pelo). Esto implicaba que el valor nominal de la deuda que sería parte del canje, alcanzaría unos 103.000.000 de dólares. Dicho de otro modo, los acreedores de la deuda tendrían que aceptar el recorte del 70% y 75% del valor real, simplemente porque Argentina se resistía a realizar los ajustes prometidos cada vez que contrató las respectivas deudas, de las cuales algunas de las anteriores también habían sido recortadas ya, hasta en un 35%.

Sin embargo, como Fondo Monetario Internacional (con el que Argentina tenía suspendido el acuerdo desde agosto de 2004) no presta a las tasas que el resto de los acreedores, no recibiría ningún recorte, con lo cual Buenos Aires castigaba precisamente a quienes le depositaron su confianza. Cabe señalar que el recorte necesariamente debía ser aceptado, pues la Argentina no podría recuperar la capacidad de repago de otra manera, arriesgándose a una nueva cesación de pagos. Al respecto, el académico de la Universidad del Pacífico, Eduardo Morón, escribía en un artículo editorial titulado "Argentina busca perdón para su deuda" (Diario "El Comercio" de Perú, jueves 13 de enero de 2005):

> *"Lo curioso es que aun cuando el canje propuesto por el gobierno de Kirchner sea aceptado, el tamaño de la deuda argentina bordeará el 90% de su PBI. Es decir, Argentina seguirá siendo un país altamente endeudado y que probablemente demore mucho tiempo en regresar a los niveles de endeudamiento previos a la farra de los años noventa. Encima le esperan años en que el financiamiento a los países emergentes serán menos abundantes y más caros. Resulta tentador preguntar por qué otros países no siguen el ejemplo argentino de llenarse de deuda y luego pagar una pequeña fracción de la misma. Lo cierto es que Argentina ha pasado por un largo proceso después del anuncio del "default" a fines del 2001. Su PBI se desplomó en el 2002 en 11% y el porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza pasó de 30% a 60% en menos de un año posterior al "default"."*

> *"No es cierto, pues, que el costo de optar por un 'default' sea bajo. Este costo es alto, el problema es que en el caso argentino es el actual gobierno y sobre todo los ciudadanos quienes cargan con la herencia de las decisiones anteriores. Aún existen dudas de que un porcentaje significativo de tenedores de la deuda argentina acepten este canje que les obligará a aceptar uno de cuatro bonos con plazos más largos. Lo cierto*

es que este no es más que un primer paso dentro del reingreso de Argentina al mercado financiero internacional".

El 14 de enero siguiente, la Casa Rosada inició un período de seis semanas para que los acreedores de los 102.600 millones de dólares de deuda incumplida desde el cese de 2002, incluyendo intereses vencidos, decidieran si aceptan o rechazaban la propuesta oficial de recortes que le permitirían canjear su deuda incumplida y los 80.000 millones de dólares de deuda que paga regularmente, por una nueva emisión de bonos de hasta 41.800 millones de dólares. Para tratar de convencerlos, el Ministerio de Economía mandó de gira a varios de sus funcionarios por Japón, Estados Unidos y la Unión Europea. Pocos días después, el 21 de enero, el Gobierno argentino había presentó a la Comisión de Valores de Italia (Consob) y a petición de esta última, un informe sobre la propuesta parcial del canje, que sumaba ya unos 19.000 millones de dólares, equivalente al 23,2% del capital total de la deuda en cesación de pagos, de 81.800 millones de dólares. En el mercado italiano habían más de 450.000 inversores en posesión de bonos argentinos incumplidos. Este trámite fue reconocido por el portavoz del Ministerio de Economía, Armando Torres, en entrevista a la agencia noticiosa Reuters (23 de enero de 2005).

Sin embargo, los italianos se ofrecieron poco tentados con la propuesta y hasta pusieron en serios aprietos al enviado argentino y Secretario de Finanzas Guillermo Nielsen. De hecho, el Gobierno de Silvio Berlusconi criticó severamente el recorte de pagos y se puso del lado de sus ahorristas y banqueros acreedores. Como el plazo para que los acreedores se pronunciaban terminaba el 25 de febrero siguiente, el ministro de Economía argentino Roberto Lavagna debió bajar así la expectativa de aceptación y esperar que con sólo un 50% de aprobación entre los acreedores, se superaría la situación de cese de pagos. Pero el FMI exigía que fuese un 75% de aprobación.

Así, el anuncio del Presidente Kirchner de haber logrado terminar con la deuda externa durante ese año, tuvo mucho de truculencia y engaño, ya que sólo transpuso el problema de un lugar a otro, cuando el pago de los empréstitos provocó de inmediato en la Argentina una creciente inflación (12,5%, en ese año) que el gobierno no lograría estabilizar a tiempo y de la que -en una notable muestra de cultura económica y comprensión del mercado- el propio Kirchner culpó.... ¡a los supermercados!. Después, metió en el saco de las culpas también a las empresas de energía y provisión de aguas. Poco antes, él mismo había culpado también a los privados extractores de gas como los responsables de la crisis energética, según veremos más abajo.

Lo cierto es que el procedimiento de pago adoptado por Argentina requería un plan de desarrollo y estabilización económica efectivo, que Kirchner sólo consiguió a medias y a costa de grandes daños en varios rubros de la producción nacional, como la energía y el sector agropecuario, heredándole estas calamidades al posterior gobierno de su mujer, Cristina Fernández.

A consecuencia de todo esto, la Casa Rosada inició el año 2006 marchando sobre un plan para fijación de precios que demostraba

la falsedad de la "gran recuperación" y de la supuesta estabilidad tarifaria argentina, a través de reuniones con directorios de empresas (en algunas de las cuales participó personalmente Kirchner) y en donde se exigió congelar los precios de bienes y servicios, con las mismas medidas que llevaron a la crisis económica durante los años ochentas.

Se venían, pues, las elecciones presidenciales que ganaría su propia esposa, Cristina Fernández.

Chile paga los costos de un error estratégico 

Al iniciarse el desplome económico argentino el 2001 (mismo que todos los expertos habían previsto y anticipado), el entreguismo chileno se apresuró a decir a coro que sólo se trataba de una *crisis pasajera* y que recomendaba continuar con los planes de inversiones en ese país, para concretar la definitiva "integración" chileno-argentina. Así, mientras todo el mundo se prepara para una inminente caída de Argentina, incluyendo algunos países integrantes directos del MERCOSUR, Chile era el único cuyas autoridades continuaron plenamente esperanzados en la recuperación, tendiéndoles la mano, involucrando peligrosamente su economía con la de ese país, a riesgo de que el hoyo negro se tragara también a la nación del Pacífico.

Producto de la crisis y los problemas de todo orden generados por este colapso, las inversiones chilenas no resultaron en los niveles de utilidad que se habían trazado y varias de ellas fueron retiradas, en otra prueba del fracaso de esta "integración", que nunca ha tenido objetivos concretos declarados. Hay casos dramáticos, como el de algunas compañías que estaban trabajando a pérdida ante la imposibilidad de traspasar sus inversiones hacia el año 2002-2004, al no existir poder de compra alguno en la vecina nación durante la crisis; o el de personal chileno que llegó a trasladarse a Argentina para operar en estas empresas convencidos de obtener una buena vida e ingresos que nunca llegaron.

Estas condiciones han sido aprovechadas especialmente por empresarios chinos, en los últimos años, para trasladar inversiones de poco capital hasta esta la República platense, aunque con un plan de influencia sobre ese país que ya ha despertado alarmas de sospechas y temores de una eventual "invasión" del elemento humano chino sobre la Argentina. El año 2004, por ejemplo, se expulsaron más de 300 trabajadores de ese origen residiendo ilegalmente en territorio argentino.

Sin embargo, la relación argentina con la influencia comercial extranjera es de amor y odio. Según una columna de opinión de la destacada analista chilena Karin Ebensperger, el tenue crecimiento económico experimentado por la Argentina hacia mediados del año 2005, se debía *"en gran parte se debe a la demanda de China, India, al crecimiento mundial y al ciclo positivo de las materias primas"* (Diario "El Mercurio", miércoles 31 de agosto de 2005). Sin embargo, a la sazón la Argentina seguía sin pagar el 46% de su deuda, procediendo a negociarla, por lo que Ebensperger concluye que esto estaría asustando e

incrementando la desconfianza de los organismos financieros para con el país platense.

En tanto, profundamente afectada la economía chilena por las olas políticas y la inoperancia, el Fondo de Compensación del Cobre creado en 1987 llegó a ser casi vaciado por los Gobiernos de la Concertación en poco más de diez años, producto de la continuidad de la política de sobreproducción, que podría retornar con el cumplimiento del Tratado Minero firmado con Argentina. Fondos como el de Estabilización del Petróleo también fueron prácticamente agotados al haber sido el Gobierno incapaz de mantener el precio del combustible y de generación de autosuficiencia aumentando, por ejemplo, las matrices de provisión.

A pesar de la infinidad de "piropos" que puedan oírse desde grupos izquierdistas y liberales del extranjero para Chile (especialmente cuando se lo comparaba con la Argentina en crisis), el país del Pacífico no sólo fue capaz de volverse cada vez más pobre y con sus niveles de crecimiento menos generosos, sino que además se estaba quedando con la casa vacía. El Gobierno buscó reabastecer el Fondo del Cobre con las emisiones de Bonos Soberanos, desde la segunda emisión de septiembre 2001, sin considerar la delicada situación en la que ya se encontraba la economía nacional y a riesgo de hacer *pan para hoy y hambre para mañana*, además de destinar recepciones de dinero desde otras áreas económicas para trasladarlos únicamente a la depresión de los fondos cupríferos. Increíblemente, en todo este período ni siquiera se pensó en revocar el Tratado Minero, a pesar de que se han debido cerrar minas y reducir cuantiosamente el personal de CODELCO y ENAMI. El dinero caía así, por un saco roto, a pesar de la ostensible recuperación del precio del cobre.

Al respecto, debe señalarse que la eventual crisis económica de Chile, los frenos de crecimiento y las consecuencias del especial disparo en el precio del dólar durante el año 2001 seguido de su desplome seis años después, fueron pronosticados por los expertos chilenos mucho antes del atentado a las Torres Gemelas de New York. Hacemos hincapié en este punto, pues la explicación recurrida por La Moneda al iniciarse este período y en relación a que se habría llegado a niveles históricos en el valor del dólar producto de los atentados en Estados Unidos y luego la guerra en Afganistán, fueron sólo excusas que taparon en trasfondo del asunto económico nacional, ligado en gran medida a la crisis argentina.

Para estabilizar el dólar descontrolado y afectado también la crisis del Plata, el Banco Central de Chile intervino en innumerables ocasiones gastando millones y millones de pesos (que los chilenos tanto necesitaban para generar más empleos o aliviar su propio endeudamiento). Todo esto, gracias a la terquedad e indolencia de autoridades que se resistían a cortar el vínculo con los nocivos tentáculos del monstruo devorador de la economía argentina. Otra vez la "integración" estaba dejando a Chile sin fondos ni respaldo económico alguno, pues producto de las continuas alzas del dólar, en octubre 2001, los chilenos ya estaban UN TERCIO MÁS POBRES que en el mes de marzo del año 2000.

Fue así como el entreguismo, junto con farrearse los dineros de los fondos, provocó el gasto de los dineros del Banco Central que a fines del 2001 ya eran un 40% menos, a causa de los intentos por estabilizar el dólar. Sin la posterior recuperación del buen precio del cobre, la situación actual de Chile sería escalofriantemente peligrosa, considerando el descenso de los niveles de crecimiento durante los gobiernos de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet, seguida de la caída del precio del dólar producto de la incipiente recesión de los Estados Unidos.

Por supuesto que el costo final lo *"paga Moya"*, como se dice popularmente en Chile: La evaluación hecha en el primer semestre de 2003 sobre la economía del año anterior arrojó por espantoso resultado que el movimiento comercial con Argentina que, siendo uno de niveles históricos con 3.296 millones de dólares, fue de un monstruoso 92,93% para la Argentina y un liliputiense 7,19% para Chile, lo que evidencia el fracaso absoluto e indesmentible de los planes de "integración comercial" con el país platense, que de "bilateral" no tienen nada, pues esa nación se ha encargado de proteger sus intereses para hacer que la balanza comercial siga siendo "unilateralmente" favorable a Buenos Aires y en desmedro completo de los mercados chilenos.

La imposición permanente de los intereses comerciales platenses

Las empresas chilenas que invirtieron en el mercado platense llevaron niveles de empleo y transparencia comercial tal vez nunca antes vistos en Argentina, hasta entonces agitada por la rivalidad de los sindicatos y las influencias de la corrupción sobre la empresa privada.

Sin embargo, el anchilenismo vernáculo de algunos sectores de la sociedad argentina se impuso de todos modos, generando protestas de parte de gremios obreros argentinos que quemaron banderas chilenas durante todos los años 1993 a 1995 exigiendo "mejores sueldos", a pesar que nunca antes habían tenido salarios como los de entonces y de ser en muchos casos los mejor remunerados de su sector productivo.

Estas inversiones chilenas y la experiencia de sus funcionarios en el mercado y el ambiente empresarial argentino dieron una idea de la magnitud de la corrupción que afectaba al país, con situaciones oscuras, directorios fantasmas, múltiples contratos en un mismo cargo, empleados "fallecidos" que llegaba a cobrar sus sueldos y toda una colección de trucos y artilugios. A pesar de esto, las inversiones chilenas continuaron y no cesaron. Cuando el Presidente Menem fue consultado por un medio bonaerense si le preocupaba que tantas empresas en Argentina estuvieran en manos chilenas, respondió insólitamente que *le preocuparía más si estuvieran en manos argentinas*. Como hemos dicho más arriba, la corrupción ya era un problema generalizado en el país trasandino en aquel entonces y antes de la fuga de capitales, del "corralito" y la devaluación catastrófica. La corrupción es, por lo tanto, un problema estructural en la Argentina, no sólo político

También hemos visto que la Argentina guarda un recelo particular contra los exportadores chilenos, manifiesto en sus medidas de protección de la industria ganadera y de la carne, falsificando información sobre el estado de la fiebre aftosa dentro del país y persiguiendo a Chile con acusaciones de *dumping* cuando esta nación le cierra sus mercados en los períodos de crisis sanitaria que casi anualmente afectan este rubro platense. Del mismo modo, cuando Kirchner ordenó en el primer semestre de 2006 limitar la exportación de carne durante seis meses, lo hizo con la intención de forzar una sobreproducción dentro del mercado interno argentino, precisamente perjudicando las adquisiciones chilenas, generándoles aumentos de precios.

Con este "pecado de la carne", la Casa Rosada pretendía que este sobrestock hiciera reducir los precios del producto entre los consumidores internos, cosa que efectivamente sucedió, pero sólo por unos días, pues cualquiera con un mínimo de conocimiento en las reglas de funcionamiento del mercado habría previsto que la escasez que generaría esta medida volvería a subir los precios, problema que Kirchner creyó resolver anunciando prolongaciones de las restricciones de exportación de carne.

Coincidió que en febrero de 2006, Chile cerró su frontera a la importación de carne argentina (tal como lo habían hecho hasta entonces Perú, Colombia, Israel, Sudáfrica y Rusia), particularmente de la provincia de Corrientes, y la medida fue imitada enseguida por el Brasil, país que comenzó a abastecerse del producto chileno, junto al Paraguay y el Uruguay, al menos mientras durase la plaga de fiebre aftosa que nuevamente afectaba al mercado platense. Pero como era de esperar, Buenos Aires no dejó pasar esta "afrenta" y comenzó a dificultar el tránsito de varios transportistas de carne hacia Chile con una innumerable cantidad de controles carreteros absurdos, destinados únicamente a poner en peligro la sanidad del producto dentro de los camiones retrasando las entregas. Esta indignante noticia apenas apareció en unos pocos medios de comunicación durante aquel verano.

Como se recordará, ya en noviembre 2002, el Plata volvía a hacer alardes de prepotencia a pesar de su desventajosa posición, al *"exigir"* a Chile que flexibilizara a su favor las bandas de precios (!). Lo anterior se sumó a la evidencia de que Argentina preparaba una campaña de agresión comercial contra productos chilenos, con lo que pretendía paliar en parte su situación, afectando directamente producciones como el vino, los lácteos y carnes. Como hemos dicho, estas últimas no teniendo tal vez la calidad reconocida de la carne argentina, poseen la invaluable ventaja de estar completamente ajenas a cualquier peligro de contagio de fiebre aftosa y otras enfermedades comunes en territorio argentino, lo que le otorga un claro reconocimiento en los mercados del exterior en situaciones como la descrita.

En el caso de los vinos, la calidad chilena del producto se ha impuesto enormemente a la mediocre industria de vinos argentinos, piedra en el zapato que Buenos Aires ha intentado quitarse al paso primero con ciertos gestos de amenazas, pero después con manifestaciones de aparente unidad, creando, por ejemplo, el concepto de los "vinos del Sur" para potenciar su producción conjuntamente con Chile y colgándose así de la

calidad y el prestigio del vino chileno en los mercados internacionales.

Las industrias conservera y agropecuaria chilenas también han estado en la mira argentina. Y cabe señalar, además, que la liberación de las bandas de precios ha sido usada maliciosa e inmoralmente por los productores de ese país, quienes etiquetan harinas corrientes como *harinilllas,* por ejemplo, para introducirlas al mercado chileno sin tributaciones, aprovechando la infinita apertura de ese mercado, siempre en el marco de la nefasta "integración económica".

En diciembre del año 2002, la Cámara Nacional de Comercio había admitido lo que todos los lectores de este website ya sabían sobre el fracaso de los objetivos de integración económica con la Argentina que se venían anunciado por lo menos desde 1999:

- 533 millones de dólares, perdidos hasta octubre de ese año sólo por el daño provocado por la crisis argentina.
- Expectativa de 600 millones dólares perdidos para fin de este año (el 1 por ciento del PIB).
- Caída en 297 millones de dólares en exportaciones a ese país (un 60 por ciento en relación al mismo periodo de 2001).
- Pérdidas en la actividad agrícola por caída de -80,7%.
- Pérdidas en la actividad minera por caída de -75,1%
- Pérdidas en la actividad industrial por caída de -61%.
- Pérdidas en el turismo por entrada de 177 mil turistas menos que la temporada anterior.
- Ruina de las empresas instaladas en Argentina cuyas pérdidas ya iban en 190 millones de dólares entre enero y septiembre 2002.

Siguiendo con la ola de infamia, sin embargo, Buenos Aires decidió en octubre de 2004, cortar el paso a los trasportes de mercaderías entre Santiago y Brasil por la ruta del Paso Cristo Redentor. Justo allí, en el paso con el nombre de aquella estatua que, irónicamente, había sido inaugurada en aras de la paz y el mutuo entendimiento precisamente cien años antes. La medida proteccionista tenía como único objetivo perjudicar a los transportistas chilenos y afectar la relación chilena con el país que ha sido históricamente la sombra comercial y continental que pesa sobre las ambiciones hegemónicas argentinas: el Brasil. Como era de esperar, el Gobierno de Chile nada hizo en contra de esta nueva *vendetta* comercial argentina.

No sería el único capricho del plata contra los chilenos: Si durante el año 2005 el Gobierno de Kirchner había decidido imponer un impuesto disfrazado de "seguro" contra los automovilistas chilenos que viajaran hacia el Sur del país, para julio del año siguiente su audacia había crecido exponencialmente y ordenó que todas las bombas surtidoras de gasolina que se encontraran en territorios fronterizos, establecieran una tarifa especial contra los conductores con patente chilena, muy elevada por encima del precio regular. Aunque se comentó lo mucho que esta medida retrógrada podía afectar al turismo chileno que viaja a Mendoza o Buenos Aires (y que, de hecho, motivó protestas de los

comerciantes y hoteleros mendocinos), los mayores afectados fueron sin duda los chilenos residentes en Magallanes, quienes se vieron en la necesidad de conectar por territorio argentino con el resto de Chile.

Posteriormente, en agosto de 2006 (y precisamente cuando la Casa Rosada violaba con total desparpajo los acuerdos gasíferos con Chile), Buenos Aires intentó llevar ante la Organización Mundial de Comercio una demanda contra Chile por el anuncio de una eventual aplicación de salvaguardias o impuestos transitorios a los lácteos argentinos. La medida se tomaba porque el Presidente de Fedeleche, Adolfo Larraín, presentó oficialmente el 10 de agosto una solicitud de medidas respectivas para la leche importada argentina ante la Comisión de Distorsiones. Casi inmediatamente, la Cancillería argentina se apresuró a amenazar a La Moneda expresando que *"la competitividad de los productos argentinos no surge de la existencia de subsidios"*, cuando en la práctica, la sola reacción del Plata dejaba de manifiesto el proteccionismo exagerado del Gobierno de Kirchner sobre la producción lechera.

Ante la desproporcionada actitud platense, tomada a las pocas horas de este trámite, el mismo dirigente de los lecheros definió la reacción como "histérica" y declaró a un medio digital (Portal Invertia, viernes 11 de agosto de 2006):

> *"...no me extraña del gobierno argentino una acusación así o una amenaza porque no pasaría de ser eso, una amenaza, porque las salvaguardias que planteamos está totalmente fundamentada y yo creo que si tenemos de la totalidad de los senadores, del ministro de agricultura y de la Sofofa, eso me da la seguridad de que las cosas las estamos haciendo seriamente y responsablemente, así es que yo creo que es solamente una declaración histérica y que no se ajusta a la realidad".*
>
> *"...nosotros no estamos diciendo que hayan subsidios en Argentina, solo estamos pidiendo salvaguardias debido al aumento explosivo de ingreso de lácteos del vecino país, que producen un daño a la industria chilena, que se vio agravado por la decisión de las grandes empresas compradoras de leche de rebajar en forma desmesurada el precio de la leche a los productores, siendo la más baja de los últimos años".*
>
> *"... aquí no se pretenden ningún intervencionismo y si Argentina nos va a llevar a la OMC, se va a encontrar que lo que hacemos está plenamente justificado".*

Increíblemente, La Moneda actuó con extraordinaria cobardía a pesar de que en esos mismos momentos se anunciaban las alzas del gas debidas al traspaso de los aumentos de precios que Bolivia le había impuesto al abastecimiento hacia la Argentina.

La crisis del gas: Chile fue estafado por la Argentina y por el entreguismo

La historia sucia del fracaso de la integración energética entre Chile y Argentina nos obliga a volver a los inicios de estos proyectos de complementación multisectorial de las economías de ambos países, propiciados por el entreguismo chileno.

Durante los años noventa, el Gobierno de Carlos Menem privatizó todo cuanto pudo prometiendo la caída de precios de combustibles, la aparición de competencia que bajaría los precios del mercado y la generación de nuevas fuentes de trabajo. Entre otras pancartas de demagogia frenética, la Casa Rosada aseguró la participación de todos los trabajadores de la energía en la propiedad accionaria de la estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales, empresa sumamente poderosa e influyente en el mundo político argentino y en sus medios de comunicación.

Pero la YPF jamás cumplió con sus trabajadores y se negó a respetar el 10% garantizado a ellos por el Programa de Propiedad Participada, motivando una demanda y de las organizaciones sindicales. En la causa llevada a los tribunales, los demandantes presentaron una serie de pruebas que vinculaban a importantes autoridades de la Casa Rosada y el Congreso de la Argentina al oscuro negocio, pero aún así la justicia esquivó tercamente el darles la razón, comprometida quizás con la monstruosa maraña. Fue en esas condiciones que los chilenos llegaron ingenuamente a invertir sobre un castillo de naipes.

¿Se podría esperar que autoridades y empresas capaces de atropellar sin escrúpulos los derechos de sus propios compatriotas argentinos, respetaran y acataran acuerdos energéticos contraídos con chilenos? Veamos lo que sucede entonces: Accionistas ligados a importantes autoridades políticas chilenas de esos días, fueron las que compraron gran cantidad de las acciones del gas argentino cuando éstas estaban por el suelo. Esas mismas autoridades participaron directa indirectamente en la negociación del Protocolo Gasífero de 1995, que permitió a esas acciones dispararse hasta valores que jamás habrían alcanzado en otras condiciones. El negocio fue tan rentable como grotescamente oscuro y terminó pagado en gran medida por el bolsillo de todos los chilenos.

Con la firma del Protocolo Gasífero, la Argentina se comprometía a proveer en forma constante e ininterrumpida a Chile de gas natural, y ése fue el detonante de los recordados escándalos por la construcción de un gasoducto en la zona del Cajón del Maipo, pues la obra pasaba por varias propiedades privadas, incluyendo zonas de atractivo turístico y recreativo, como la Cascada de las Ánimas, cuyos dueños lograron que fuese declarada Santuario de la Naturaleza en último minuto haciendo que se cambiara el trazado del gasoducto.

Sin embargo, cuando todo estaba llano y firmado, la Argentina comenzó a evitar el compromiso adquirido por esta vía, alegando ahora que era dañino para su economía y que no había sido aprobado por los legisladores. Esto, a pesar de que para entonces ya había implementado varios centros de abastecimiento precisamente para la provisión de gas que debía ser derivada a Chile, y había estado subiendo irresponsablemente las cuotas de distribución interna del gas para poder inyectarle recursos al

quebrado sistema fiscal, además de la decisión del señor Kirchner de mantener el control de los precios de consumo del gas natural, precisamente mientras tenía lugar el aumento de la demanda que llevó irreparablemente a la escasez, pues los inversionistas, aquellos a los que el mandatario responsabilizaba por la crisis, dejaron de invertir en el recurso.

Luego, producto de los negocios que concretó Argentina con el gas proveniente de Bolivia, en que se alzaron las tarifas, Kirchner no tuvo mejor idea que traspasar estos aumentos a la provisión de gas para Chile, en julio de 2006, terminando de violar con desidia el protocolo gasífero chileno-argentino. Se cumplía otra vez la premisa de que Argentina jamás respeta los acuerdos internacionales cuando la situación no es favorable a sus conveniencias e intereses.

Visto desde ahora, parece evidente que la Argentina se preparaba para defraudar a Chile en el abastecimiento de gas o, cuando menos, no tenía interés alguno en respetar el recién firmado Protocolo del Gas. Durante el año 2000, por ejemplo, el Consorcio Cuenca Marina Austral I (integrado por la Total Austral, la Wintershall y la Pan American Energy) inauguró otra planta de extracción de gas licuado de petróleo o LPG en Cañadón Alfa, al Norte de la Tierra del Fuego argentina, desde donde el producto sería derivado hacia el continente por el gasoducto General San Martín, y hacia Punta Arenas y el resto del territorio chileno a través de un poliducto construido por la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP).

Vale recordar que una de las razones por las que se industrializó el yacimiento de gas argentino fue precisamente por el convenio firmado con Chile, con un proyecto presentado por el propio Consorcio Cuenca Marina Austral. ¿Quién indemniza o devuelve ahora el dinero de todos los chilenos gastado por ENAP, para un gasoducto que no tendrá abastecimiento continuo ni permanente, como habíase comprometido a hacerlo el *Sindicato Organizado* de la Casa Rosada, posteriormente desentendiéndose de dicho acuerdo?

Salta a la vista que el entreguismo dio las condiciones para que una serie de pretensiones argentinas en territorio chileno (Laguna del Desierto, Campo de Hielo Patagónico Sur) fueran satisfechas a cambio de una integración económica basada principalmente en las áreas mineras, comerciales y energéticas. Sobre esto último, se ven las inversiones recíprocas: gas argentino llega a Chile mientras se podría enviar desde aquí electricidad. Tanto el gobierno de turno como los inversionistas creyeron (o les hicieron creer) que estos negocios iban a tener utilidades millonarias, que por justicia divina no resultaron tales.

Se prometió suministro continuo y constante de gas. Y resulta que en menos de diez años, ya llevaba cuatro ocasiones a punto de ser cortado su suministro: a principios de 1998 y en el verano del 2002 por problemas sindicales y huelgas; luego, en el otoño del 2004, producto de los racionamientos energéticos anunciados por Kirchner; seguidamente, a mediados de octubre de 2005, se vuelven repetir las huelgas de Chubut por mejores sueldos, que paralizan el 85% de las operaciones de gas y el 70% de las

actividades del crudo amenazando con liquidar definitivamente las provisiones de energía hacia Chile, algo que fue confirmado por la Federación Argentina Sindical de Petróleo y Gas Privados y por la Comisión Nacional de Energía de Chile.

Entre marzo y abril de 2004, el Gobierno argentino ya había materializado otro de sus más desafiantes actos de violación de acuerdos internacionales, al anunciar racionamientos de hasta 5 millones de metros cúbicos diarios en las provisiones del gas que abastece el sistema energético chileno, que había sido torpe e infantilmente confiado a una de las naciones más corruptas del mundo por la Concertación. La entonces Canciller Soledad Alvear llegó a viajar a Buenos Aires para buscar una solución, sin ser atendida por las autoridades locales. Consultado por la prensa, el Presidente Kirchner ni siquiera arrugó la nariz para declarar que el problema no era de la República Argentina sino *"de los privados"*.

Con este nuevo desacato argentino a un acuerdo internacional, la Casa Rosada se sentó a nalgas descubiertas sobre el mentado Protocolo Gasífero, firmado entre ambas naciones como uno de los pilares de la absurda y hambrienta "integración estratégica".

En mayo de 2004, el Presidente Lagos anunció pomposamente un plan energético de emergencia para superar la crisis provocada por la Argentina, basado en el abastecimiento de gas natural licuado. La propuesta a todas luces parecía precipitada y peligrosa, por lo que inmediatamente fue cuestionada. Molesto, Lagos declaró ante la prensa que quienes criticaban el nuevo plan lo hacían *"por tontera o mala fe"*, alegando que no se podían desperdiciar la inversión de los cientos de kilómetros de tuberías que el plan de abastecimiento de gas argentino había dejado enterrados por todo Chile.

Sin embargo, si consideramos que esta forma de abastecimiento propuesta es una de las más caras y sólo sirve a las empresas que ocupan el gas directamente, vemos que la "tontera" no es precisamente de quienes lo criticaban. En efecto, las empresas que consumen gas directo sólo utilizan unos tres millones de metros cúbicos, en circunstancias de que Argentina, con cortes y todo, vendía casi 20 millones. Es decir, el plan estrella del Gobierno sólo serviría si Argentina recortara entre el 85% y 90% del gas que envía a Chile, lo que equivale prácticamente a terminar con la totalidad del envío, como efectivamente sucedió a fines de mayo y principios de junio de 2007.

¿Por qué no se asumió, entonces, una posición más honesta y se planteó derechamente el fin de toda relación comercial energética con el vecino país, en lugar de seguirle prendiendo inciensos a la funesta "integración estratégica" y al onanismo de la "fraternidad vecinal"? ¿Acaso un montón de tubos camino a la inutilidad son más importantes que el interés nacional general, especialmente para el futuro de corto, mediano y largo plazo?

Por si fuera poco el desparpajo en la violación del abastecimiento de gas y la estafa contra el Estado de Chile, la Casa Rosada firmó con Bolivia, poco después, el acuerdo comercial en el que La Paz se comprometía a abastecer a la Argentina del recurso gasífero faltante, pero con la condición que ésta no desviara *"ni una sola*

molécula" a Chile. En un nuevo ejemplo de amistad y vecindad, la Argentina aceptó encantada esta cláusula y el nuevo pacto entre los *Padrinos* de la gran familia argentina y boliviana quedó sellado... Y esta vez, Buenos Aires sí cumplió con lo pactado.

Aterrados con ver desmoronarse la utopía de la integración chileno-argentina, los entreguistas echaron manos a la truculencia para salvar el dudoso prestigio de la Cada Rosada. El 7 de mayo de 2004, por ejemplo, mientras Kirchner cortaba el gas a Chile y el Presidente Lagos anunciaba sus improvisadas medidas al respecto, la revista "El Periodista", dirigida por un conocido escritor y periodista otrora autoexiliado en Argentina y con grandes vínculos en el *progresismo* de ese país, publicó un sendo artículo en donde se intentaba culpar de la crisis energética a las transnacionales que operan directa o indirectamente en la Argentina y que buscarían elevar así los precios de los hidrocarburos. Con indignante soltura, este mismo medio (que por entonces se había hecho cómplice del escandaloso y fraudulento "Caso Spiniak" contra parlamentarios de oposición, injustamente acusados de pedofilia), alegaba que Chile había colaborado con la campaña de estas transnacionales que pretendían derribar a Kirchner, presionando en forma *"pública y privada"*, a pesar de la repulsiva sumisión que La Moneda demostraba en esos días solicitando tibiamente el cumplimiento de acuerdos energéticos que eran obligatorios e incondicionados. Haciendo gala de una información increíblemente tendenciosa y relativa, el autor de la nota escribía sobre una columna de Ascanio Carvallo en "La Tercera" criticando las decisiones de Kirchner y su transposición de responsabilidad en privados, que:

> *"Lo que los lectores del matutino nunca supieron es que esa empresa* (Tironi & Asociados, de la que es miembro Carvallo) *con oficinas en Bolivia, Perú, Ecuador y, obviamente, Chile, tiene entre sus clientes un listado de compañías y organismos gubernamentales interesados en que Kirchner y no su sector sea el Pato de la Boda: Endesa, Shell, Gasoducto Camisea (Perú), Metrogás, YPF de Bolivia y Apec (Chile), entre otras, las que además comprenden a varios ministerios del gobierno de Lagos*".

Es decir, exigir el cumplimiento de acuerdos comerciales, se convertía ahora en una conspiración internacional organizada contra el Gobierno que los violaba... ¡Notable!.

Por cierto que, a esas alturas, la incapacidad argentina de producir energía era evidente para todos, menos para los entreguistas chilenos que seguían intentando "negociar" una salida con Buenos Aires, a veces incluso con improvisación de *misiones amistosas* paralelas a la diplomacia. Hasta el Editor General del diario "Clarín" de Buenos Aires, Ricardo Kirschbaum, declaraba en una sorprendente columna editorial del 31 de marzo de 2005 sobre el verdadero estado de la generación de energía argentina:

> *"Si para la diplomacia norteamericana el tema principal es cómo "contener" a Chávez, presidente de Venezuela, y para eso el presidente Bush habló con*

Kirchner, para la Argentina la prioridad pasa por Bolivia. La razón es simple y brutal: la necesidad de gas".

"No se trata de un hecho coyuntural y estacional sino de una cuestión estratégica que va más allá de un invierno crudo o del crecimiento de la economía. Tampoco sólo de la exportación de gas a Chile, que puede volver a sufrir. Los expertos van más allá y pronostican que el gran yacimiento de Loma de la Lata está comenzando a mostrar síntomas preocupantes que hacen que su vida útil pueda contarse en un puñado de años. Nadie puede, a ciencia cierta, apostar hasta cuándo ese yacimiento producirá gas suficiente pero, según dicen, hubo informes muy confiables que llegaron hasta Kirchner que acortan dramáticamente el período útil de Loma de la Lata. Esto significa que si no hay hallazgos en las exploraciones que se están practicando en el continente -la exploración offshore todavía está en veremos- la dependencia de Argentina con el gas boliviano será cada vez mayor".

No paran allí los dislates del entreguismo: Al asumir la Presidente Bachelet el año 2006, su primer acto en materia de relaciones exteriores fue llamar a la Argentina, que ya entonces le cortaba el suministro a Chile y violaba los acuerdos, para entrevistarse con el Presidente Kirchner y con su esposa, la senadora Cristina Fernández, futura mandatario. Tras recibir la garantía de que Buenos Aires no volvería a violar el acuerdo, vino el anuncio de nuevos cortes al suministro y el bochornoso episodio de la *carta secreta* enviada por el mandatario argentino a Bachelet, cuyo contenido jamás fue revelado. Se recordará, además, que el Senador Guido Girardi (coincidentemente, otro de los *denunciantes* del controvertido "Caso Spiniak"), también se colocó del lado del mandatario argentino en esos días, acusando a los empresarios chilenos de supuesta manipulación de precios y abastecimientos del gas suministrado desde el país vecino, intentando exculpar con ello las decisiones esenciales platenses que habían llevado a la crisis; es decir, la intervención de los precios y la ampliación irresponsable de las cuotas de distribución.

La promesa del suministro continuo y garantizado siempre fueron, entonces, parte medular de la estafa. La crisis mayor de abastecimiento llegaría, sin embargo, entre 2006 y 2007, desatando la crisis de racionamiento energético y el alza de la electricidad que comenzó a amenazar a Chile en los meses siguientes, agravada por la escasez de lluvias. Se recordará que, partir de febrero de 2006, el Gobierno de la Argentina había restaurado los cortes programados de gas equivales al 32% de la demanda total de sus usuarios y al 43% del consumo de sus clientes industriales, lo que afectaría a más de 200 empresas chilenas. La cobardía de La Moneda fue tal que el Presidente Lagos apenas se pronunció al respecto, a pesar de tratarse de una materia de interés nacional y un asunto de Estado. Esto desató la molestia del Diputado UDI Rodrigo Álvarez, quien declaró a un medio de comunicación que al mandatario *"le encanta hablar golpeado ante preguntas de los periodistas e incluso a veces se taima. Hubiera sido bueno que hubiera tenido*

la misma energía, la misma actitud decidida hacia el Gobierno de Argentina".

Por si todas estas pitanzas entreguistas fueran pocas en la centro izquierda y la izquierda chilenas, la guinda de la torta la representó el disparatado viaje a Argentina en mayo 2007, por parte el parlamentario socialista chileno Jaime Gazmuri, acompañado del Ministro del Trabajo Osvaldo Andrade, del presidente del PS Camilo Escalona, del secretario general del mismo partido Marcelo Schilling y su vicepresidente Ricardo Solari, quienes se reunieron con la primera dama argentina y otras autoridades oficialistas del Plata para tratar materias de energía en un elegante almuerzo de un hotel, en precisos momentos en que nuevos cortes de gas se producían desde el vecino país a la par de las conocidas promesas incumplidas de respetar los acuerdos. Todo esto, ante la indolencia e inoperancia del Canciller Alejandro Foxley y del Ministro de Energía Marcelo Tokman, literalmente pasados a llevar por estos legisladores, pues no eran partidarios de este viaje.

Nuevamente, y tal como lo habían hecho en Venezuela y luego en Bolivia, los parlamentarios socialistas volvían a saltarse todos los conductos y procedimientos gubernamentales constitucionalmente establecidos, para buscar acuerdos que atropellaban la política chilena de relaciones exteriores. Como era de esperar, estos verdaderos beduinos socialistas volvieron a casa con una majestuosa y honorable promesa de cumplimiento de acuerdos... No obstante que volvió a ser violada con nuevos recortes al siguiente día.

Extracción de petróleo y gas natural en la Argentina, 1998-2002
(fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la Argentina, www.indec.mecon.ar

Producto	Unidad de medida	1998	1999	2000	2001	2002
Petróleo crudo	Miles de m3	49.147	46.508	44.762	45.161	43.787
Gas natural	Millones de m3	38.631	42.425	44.872	45.989	45.778

* Nótese que en el mismo período en que comenzaron las amenazas de incumplimiento argentino del Convenio de Abastecimiento gasífero, sólo la producción de petróleo bajó, mientras que la de gas aumentó significativamente a pesar de las limitaciones de las reservas. Esto confirma que el desacato de Argentina sus compromisos con Chile se debe al aumento irresponsable de las cuotas de distribución interna sobre la base de las que estaban prometidas hacia el lado chileno.

Observaciones sobre el ánimo argentino contra inversiones energéticas de Aysén

Siendo la Argentina y el entreguismo chileno los principales responsables de la crisis energética que viene amenazando a Chile desde los primeros racionamientos del suministro gasífero, resulta altamente sospechoso descubrir, además, que el país del Plata también esté tentado con la idea de bloquear los proyectos de desarrollo energético que Chile ha trazado en la zona austral,

como ha quedado revelado en controvertida Cumbre Iberoamericana realizada en Santiago el año 2007, y que pasara a la historia más por el famoso exabrupto del Príncipe Felipe de España en contra del Presidente de Venezuela Hugo Chávez que por algún resultado concreto.

Además del evidente descalabro del mismo espíritu de comunidad que inspiraba la reunión, quedó claro por las prepotentes expresiones del Presidente Néstor Kirchner, ya a pocos meses de dejar la Casa Rosada, que Buenos Aires continuaría bloqueado los proyectos uruguayos de plantas de celulosa, *so pretexto* de motivaciones ecológicas que en realidad buscan resguardar los mezquinos intereses de la industria papelera de Entre Ríos.

Al respecto, recordamos que según el diario “El Mercurio” del 5 de junio de 2007, página B5, los argentinos ya estaban buscando en esos días una oportundiad para inmiscuirse de similar manera y también bajo pretextos “verdes” en decisiones internas chilenas, en este caso para perturbar los proyectos hidroeléctricos de los ríos chilenos Baker y Pascua en la Provincia de Aysén, atrincherándose en el supuesto poder de veto de un Tratado de 1993 y coludidos con conocidos ecofundamentalistas ligados a empresarios extranjeros que han monopolizado vastas extensiones del territorio austral a ambos lados de la cordillera.

Como se sabe, no es la primera vez que la historia acusa una intromisión inaceptable de parte de Argentina en dicho territorio. El Lago General Carrera, que es la fuente del Baker, fue totalmente chileno hasta el nefasto Laudo de 1902 que le entregó la mitad oriental a nuestro vecinos. Pues bien: en 1898 el famoso agitador e ideólogo del expansionismo argentino, el Perito Francisco P. Moreno, ordenó a su subordinado Clemente Onelli abrir a pala y pico con un puñado de hombres, un boquete entre los cerros que produjera un segundo desagüe lacustre, entre el río Fénix y el río Deseado, de modo que el General Carrera apareciera como lago que vierte al Pacífico y al Atlántico simultáneamente. Esta acción ilícita y repugnante al concepto civilizado del derecho, fue reconocida por el propio Onelli en su libro “Trepando los Andes” (Biblioteca del Sub-Oficial, Buenos Aires, 1930) y aparece ampliamente documentada con notas y pruebas por el Senador Radical y gran patriota chileno Exequiel González Madariaga en el segundo tomo de “Nuestras Relaciones con Argentina: Una Historia Deprimente” (Editorial Andrés Bello, Santiago, 1972).

De hecho, en su libro "Trepando los Andes" (1930), escribe Onelli celebrando este fraude:

> *"Me dirigí al Este, y, en un breve galope de ocho leguas, llegué a Pariaiken, sobre el río Fénix donde en el año 1898, siguiendo las instrucciones del perito doctor Moreno, desviamos el curso de ese río que desagua en el lago Buenos Aires, haciéndolo correr como afluente del río Deseado…Quedé un rato contemplando la obra que los años y las inundaciones habían completado abriendo más caudaloso lecho: recordé los once días de trabajo febril con las manos llagadas por el uso de la pala; recordé que se debía terminar esa prueba de la teoría de Moreno para el día*

en que llegase a pasar por ahí el perito chileno, y recordé el motín de algunos hombres que tuve que dominar, revólver en mano, acobardados por la ímproba tarea..."

Aunque el caso descrito demuestra la inmoralidad histórica de algunas autoridades platenses cuando se ha tratado de respetar los derechos territoriales chilenos, deja en evidencia, sin embargo, que los argentinos no tienen posibilidad alguna de entrometerse en nuestros proyectos hidroeléctricos del territorio de Aysén. ¿Acaso Chile ha solicitado alguna vez información sobre el uso de las aguas de los once ríos de cuenca pacífica que el mismo Laudo de 1902 repartió entre ambos países? Cabe señalar que estas aguas compartidas muchas veces han constituido un perjuicio para la agricultura y el doblamiento interior chileno, ya que las hidroeléctricas y las presas argentinas han provocado anegamientos dada su costumbre de soltar sorpresivamente sus compuertas o bien reduciendo por períodos los caudales sin previo aviso.

En consecuencia, el manifiesto interés de la Casa Rosada en relación al uso que Chile dé a sus aguas del Lago General Carrera, es el *sumun* de procacidad que este pueblo haya podido efectuar en toda nuestra historia común.

Pero, lamentablemente y como ha sido tradicional, la Cancillería de Chile se dispuso a participar en una comisión binacional para el “estudio” del caso. El tiempo nos dará más información sobre este asunto.

Por lo pronto, y en vista de lo sucedido en la Cumbre Iberoamericana entre los Presidentes Néstor Kirchner y Tabaré Vásquez por el caso de las plantas celulósicas del río Uruguay, sería necesario que Chile, en vez de abrirse a cualquier idea de una comisión y permitirle a Buenos Aires dictar con desparpajo a qué hacer o no hacer en su propio territorio, debería pedirle a la Argentina una indemnización histórica por el uso indebido de las aguas del Lago General Carrera, que les han permitido regar con recursos naturales chilenos y gratuitamente miles de hectáreas en su pampa de secano durante 110 años ya.

Sólo así podría ser disuadido este intento argentino por perturbar la autonomía energética chilena que el mismo país platense ha arrastrado hasta el borde de la crisis.

Reservas comprobadas de gas natural argentino, 1998-2001
(fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la Argentina, www.indec.mecon.ar

Cuenca	Reservas de gas natural (Miles de millones de m3)			
	1998	1999	2000*	2001
Total del país	**686.586**	**748.133**	**777.610**	**763.529**
Noroeste	**153.429**	**165.363**	**153.525**	**161.748**
Salta	153.374	165.245	153.247	161.645

Jujuy	55	118	110	103
Formosa	-	-	168	-
Cuyana	821	879	733	504
Mendoza Norte	821	879	733	504
Neuquina	**357.208**	**377.117**	**399.128**	**377.892**
Mendoza Sur	8.277	8.529	17.291	15.406
Neuquén	335.384	351.217	366.114	349.808
Río Negro	10.973	14.197	12.845	9.650
La Pampa	2.572	3.174	2.878	3.028
Golfo San Jorge	**17.105**	**33.337**	**39.044**	**47.396**
Chubut	4.378	17.277	19.464	26.955
Santa Cruz Norte	12.727	16.060	19.580	20.441
Austral	**158.023**	**171.437**	**185.180**	**175.989**
Santa Cruz Sur	32.654	49.758	53.221	46.813
Tierra del Fuego	56.715	48.079	52.116	49.151
Cuenca Marina	9.912	14.858	27.998	26.224
Estado Nacional	58.742	58.742	51.845	53.801

* Nótese ahora que el período 1998 a 2001 las reservas de gas argentinas aumentaron en todas las cuencas, en circunstancias de que el Gobierno de Argentina alega ahora que ya entonces la producción de gas estaba siendo afectada por la falta de reservas suficientes de las provincias para poder completar las cuotas que posteriormente comenzó a recortar a Chile.